

El concepto de Ciencia Psicodinámica*

H. Guntrip
(Leeds)

Descriptores: CIENCIA / EPISTEMOLOGIA / PSIQUE / MENTE / REALIDAD PSÍQUICA / REALIDAD MATERIAL / VIVENCIA / RELACION DE OBJETO / SUJETO / INDIVIDUO.

La comunicación “El Concepto de Mente” de H. J. Home (1966) volvió a despertar mi interés sobre este tema, que tan de cerca me ocupó al escribir **Personality Structure and Human Interaction** (Estructura de la Personalidad e Interacción Humana) en 1961. Como punto de partida, doy aquí una breve reseña de la posición de Home. Este definió “mente” como el significado de la “conducta”. No hablamos de “conducta” de **objetos muertos (inanimados)**, sino solamente de su actividad, porque ésta no tiene “significación”. La “significación” existe solamente para **objetos vivos** y constituye su vivencia subjetiva de sus propias actividades y de las de otros objetos vivos, en términos de fines y propósitos. Entiende por ciencia (es decir, ciencia “natural”) el estudio de las actividades de los objetos muertos. Los métodos objetivos de tal ciencia no sirven para manejarse con las “significaciones” de la vivencia subjetiva de objetos vivos, pero es justamente esto lo que el psicoanálisis se propone estudiar. Concluye que el pensamiento psicoanalítico o psicodinámico no es “científico”, sino un “pensamiento humanístico”, basado en nuestro Conocimiento de nosotros mismos y en nuestra capacidad de identificarnos (y por lo tanto, conocer por dentro) con otras personas.

El problema emergente básico es el del **estado y naturaleza de los estudios específicamente psicodinámicos**. Home elaboró concienzudamente una de las dos respuestas posibles, es decir, que la psicodinámica, no es un estudio científico sino humanista. La otra respuesta posible es la de extender el significado de ciencia. Al igual que el filósofo Hume, siguió una línea de argumentos hasta su lógico y último fin y colocó así a plena luz todos los problemas que comprendía. La presente discusión sobre el concepto de ciencia psicodinámica se divide en tres partes: (I) una discusión de ‘os términos ciencia “física” y “mental” o ciencias “naturales” y psicología, (II) el surgimiento de la interrogante “¿Poseemos realmente una ciencia ‘mental’?” y (III) ¿es la “Teoría de las Relaciones Objetales” una verdadera ciencia psicodinámica?

CIENCIA “FÍSICA” Y “MENTAL”

* Publicado en “The International Journal of Psycho-Analysis” I 48, 1967.

Desde el principio debemos cuidarnos de no quedar obnubilados por el problema teórico, confundiendo con una falsa antítesis entre aproximación científica y humana. Un cirujano puede *ser capaz* de simpatizar con su paciente, a pesar de lo objetiva e impersonalmente científica que pueda ser en su teoría y práctica médicas. Es cierto que una persona que tenga, digamos, una debilidad por las relaciones personales, probablemente se vea atraída hacia la psicoterapia, mientras que otros se sienten más seguros en la investigación de laboratorio. Esto no pesa sobre nuestro problema, excepto cuando alguien que no pueda hacer psicoterapia o sea antagónico a ella, prefiera una definición de ciencia que excluya un encare de la relación personal. Así, Eysenck dice que los psicólogos explican, pero no comprenden a los seres humanos.

Lo que nos preocupa es la cuestión teórica de definición de ciencia. Si los estudios psicodinámicos son científicos, entonces hay dos tipos o niveles de ciencia. Hay diferencias fundamentales entre los métodos y el tipo de conceptualización empleados en las ciencias físicas y en los estudios psicodinámicos que son la base teórica de la psicoterapia. Hablaré de ciencia “física” o “material”, no de ciencia “natural”, ya que los fenómenos psíquicos son tan “naturales” como los físicos. El término es una reliquia de los tiempos cuando los científicos pensaban que los fenómenos psíquicos no merecían recibir “status” de realidad, tal como la concepción de Huxley de mente, como un epifenómeno, relacionado al cuerpo como una bocina a un tren, sin desempeñar papel alguno en su marcha. El tren “andaría” igualmente sin la bocina. Solamente los fenómenos físicos eran considerados dignos o aptos para el estudio científico. Muchos consideran que esta etapa ahora pertenece al pasado. En un sentido más sutil creo que no ha pasado. Home plantea la interrogante. “¿Es la psicodinámica una ciencia después de todo?” Si lo es, realmente aún no hemos decidido en qué sentido.

El punto de vista clásico sobre la ciencia aún se mantiene en muchas mentes. Lo apoya el extraordinario éxito material y tecnológico comparado con los logros extremadamente modestos de la ciencia mental. Hay una adherencia emocional a un enfoque de la ciencia, cuando éste, en realidad ha sido superado. Esto aparece muy firme en psiquiatría y sutilmente presente en muchos escritos psicoanalíticos, ya que en este campo operamos más cerca de nuestras propias debilidades psicológicas, mucho más que en las ciencias físicas, que por ello nos proveen de un escape. Hasta Freud, cuando angustiado, deseaba volver nuevamente a su laboratorio de fisiología, donde se sentía en suelo más seguro. La astronomía, la física y la química, proporcionan con la matemática, el modelo primario de lo que debe ser llamado ciencia. Fueron las ciencias que surgieron más tempranamente, porque se ocupaban del tipo de fenómenos más fácilmente asequibles científicamente y no encontraban tanta resistencia emocional subjetiva en el investigador como cuando estudiamos la naturaleza humana. La fisiología, neurología y bioquímica fueron edificadas siguiendo el mismo modelo científico. Se ocupaban de fenómenos “materiales” y la seudofilosofía del materialismo científico reunía los fenómenos mentales, junto con la religión y la ficción, como no solamente foráneos a la ciencia, sino también como no realmente importantes, mera imaginación.

Sin embargo, me referiré aquí a una ciencia “material” Y una “mental”. Ello no implica definición alguna de “materia” Opuesto a “mente” como entidades. Simplemente quiero decir que la ciencia material estudia aquellos aspectos de la realidad que investigamos mediante la percepción sensorial y métodos experimentales basados en ella. Se puede estudiar de este modo la conducta y llamarlo psicología, pero no es psicología. No trata la psiquis, sino solamente la expresión externa de algunos de sus

aspectos, tal como la conducta, guía muy incompleta sobre la naturaleza plena de la “persona” y toda la gama de sus vivencias subjetivas. Para citar a Dicks:

En tanto la conducta es susceptible de observación científica de un modo objetivo, la vivencia no lo es — tiene que ser compartida y comprendida.

Los científicos físicos habitualmente no consideran a los fenómenos psíquicos como teniendo la misma confiabilidad material para la investigación como los hechos materiales. Cualquiera sea el camino mediante el cual adquiramos nuestro conocimiento sobre nuestros pensamientos, sentimientos y voliciones, no llegamos a conocerlos viendo, oyendo, tocando, gustando u oliéndolos, sino mediante **un proceso enteramente subjetivo interno que llamamos reconocimiento o comprensión de nuestra vivencia inmediata** Son lo que Gellner (1959) llama “entidades mentales cá-lidas, experiencias mentales introspectibles”. Por supuesto que la percepción sensorial es también una vivencia subjetiva, pero tiene una referencia objetiva, la cual está totalmente ausente del viven-ciamos a nosotros mismos.

Sabemos que nuestros pensamientos y sentimientos no tienen contraparte objetiva necesaria alguna en el mundo exterior, pero tienen su realidad propia, la realidad psíquica. Este conocimiento inmediato, directo, de **la realidad psíquica**, es bien diferente de nuestra experiencia sensorial del mundo exterior. **El conocimiento de nuestros pensamientos y sentimientos es nuestra vivencia de nosotros mismos como “sujetos”**. Podemos conocernos mentalmente de este modo, sin ningún método intermediario o técnica de investigación. No existe **absolutamente nada** que podamos conocer de este modo directo. Podemos, y frecuentemente lo hacemos por nuestros propios motivos, engañarnos y distorsionar nuestra vivencia inmediata de nosotros mismos. En ese caso viven-ciamos directamente esa distorsión. Sigue siendo verdad, que cuando nos damos cuenta que estamos pensando tal pensamiento o sintiendo tal emoción, en ese momento, que tal conocimiento tiene un absolutismo que no puede ser cuestionado. En esto se basa la libre asociación. Nunca sabemos conscientemente todo lo que vivenciamos, pero sea lo que sea que un paciente, asociando libremente, pueda saber o no saber sobre sí mismo, lo que sabe con certeza es que está pensando o sintiendo esas asociaciones que se le ocurren a medida que habla y que ese conocimiento es confiable. Sobre este hecho se basa el psicoanálisis, a saber que, aun cuando sólo en forma lenta, **la realidad psíquica se nos revela directamente, el método analítico facilita más el acceso a ella y que debe ser tomada seriamente como un hecho. Es solamente a través de nuestra propia vivencia** que ello llega a ser cierto y nuestra capacidad de conocer y comprender las vivencias de los demás se basa en el conocimiento de nosotros mismos. Nuestro conocimiento y comprensión de los demás es una inferencia basada en nuestro conocimiento de nosotros mismos, no será más profundo que nuestro conocimiento de nosotros mismos y debe ser sometido y justificado por la experiencia ulterior. Es la razón del porqué un análisis personal es indispensable para un psicoanalista. Pero, como Home insistió, logramos conocer a los demás “por adentro” por identificación, porque nos conocemos a nosotros mismos “por adentro” y **éste es un fenómeno totalmente ausente en las ciencias físicas**. En este sentido, los “objetos materiales” no poseen aspectos subjetivos o “internos” y así pueden ser estudiados objetivamente a plena satisfacción.

Posiblemente debido a esta diferencia, muchas personas entrenadas científicamente no parecen dispuestas a reconocer la realidad psíquica como un hecho. Mayer-Gross, Slater y Roth (1954) lo dicen así:

... la inestabilidad en la actitud de los psiquiatras se vuelve tanto más fácil por la subjetividad y la falta de precisión de los datos psicológicos (negrita de los citados). El acontecer mental solamente puede ser descrito mediante palabras, las que frecuentemente están sujetas a interpretaciones variadas. Muchos términos en psiquiatría son tomados del lenguaje cotidiano y no se definen con claridad. ... Mucho de la literatura psiquiátrica de hoy en día debe su existencia a la posibilidad de jugar con las palabras Y conceptos; y el investigador científico en psiquiatría debe tener permanentemente presente los riesgos de la vaguedad y de la verbosidad.

Sin embargo, no se quejan de la falta de cuidado en el uso preciso de los términos, sino de algo más profundo. Hablan de “inestabilidad de actitud” de los estudiosos de los fenómenos psiquiátricos. “Actitud”, ¿hacia qué? Se refieren a inestabilidad de actitud hacia lo que es y no es ciencia. Escriben:

Este libro se basa en la convicción de los autores de que los cimientos de la psiquiatría deben ser colocados sobre el terreno de las ciencias naturales (negrita de los citados). Se hace una tentativa de aplicar los métodos y recursos de una aproximación científica a los problemas de la psiquiatría clínica.

Realizan simplemente una ecuación de ciencia con ciencia “natural” y rechazan cualquier descripción de la realidad psíquica que no conforme la terminología de la ciencia natural, tal como “no claramente definido”, “vago y verboso” y “jugar con las palabras”. Pero no es propio del científico tratar de dictaminar a los hechos, sino tratar de comprender qué es lo que hay en ellos; y la realidad psíquica está indiscutiblemente ahí, más aún, su estudio no puede ser realizado “en el terreno de las ciencias naturales”. Necesitamos una ciencia “mental” o “psicodinámica”, diferenciada de la ciencia “física”. Esta conclusión se ve apoyada por Taylor en **The Explanation of Behaviour** (La Explicación de la Conducta) (1964), cuando dice:

Asumir, partiendo de la superioridad del principio de Galileo en las ciencias de la naturaleza inanimada, que éstas deben proporcionar el modelo para la ciencia de la conducta animada, es hacer un salto especulativo, y no enunciar una conclusión necesaria pg. 25).

Concluye diciendo que la “Psicología Behaviourista” muestra la falta de validez de una forma de explicación mecanicista de la conducta, que solamente puede explicarse teleológicamente mediante la referencia a su finalidad; que el Behaviourismo es una “psicología no psicológica”.

¿POSEEMOS UNA CIENCIA “MENTAL”?

Ha sido reservado al psicoanálisis el respetar y crear el concepto definitivo de “realidad psíquica”, señalando la obstinación de un hecho, en el sentido de que todo lo que es un hecho es efectivo. Sin embargo, no es un hecho que pueda ser estudiado por los mismos métodos que los de las ciencias físicas. Nada ganamos evitando el uso del término “mental”, aun cuando no trabajamos con una filosofía dualista o considerando “mente” como una “cosa” separada. “Materia” y “mente” son los antiquísimos y honorables términos por medio de los cuales la humanidad ha expresado su reconocimiento directo del hecho de que hay dos aspectos muy diferentes de nuestra

existencia. Este es un hecho con el que parece muchos aún no se han conciliado a nivel del pensamiento científico. Siguen anhelando la falsa simplificación del “materialismo científico”. Si nos resistimos a no admitir este inerradicable dualismo de la vivencia de nuestro existir, entonces solamente hay dos soluciones posibles:

(I) Limitar la ciencia al estudio de los fenómenos materiales y concordar con Home que los fenómenos mentales requieren una manera de pensar diferente.

(II) Extender el significado de ciencia e incluir el estudio de los fenómenos “mentales” en sus propios términos y no en términos físicos.

¿Podemos hacerlo realmente? No ha sido realizado satisfactoriamente por el desarrollo de las ciencias sociales. Esperan de nosotros que los proveamos con una ciencia psicodinámica con la cual puedan trabajar. De otro modo, solamente pueden manejarse con la conducta y estudiarla objetivamente.

Creo que la biología tampoco nos proporciona el tipo de pensamiento requerido para hacer justicia a los fenómenos mentales o psíquicos. Estoy de acuerdo con Home en que la biología pertenece al grupo rotulado como ciencia física. Tal como yo lo entiendo, distinguió entre el estudio de objetos vivos y objetos muertos, pero hay un ambigüedad en la palabra “objeto”. Cubre tanto objetos personales como impersonales, pero esta diferencia importa en psicodinámica. Los objetos que nos interesan son capaces de ser —y de hecho son— sujetos capaces de vivenciar. Los objetos de las ciencias naturales son capaces o no de ser Sujetos o, cuando lo son, no le interesa a la ciencia, la que ignora este aspecto de su realidad. Cuando objetos vivos son estudiados como sujetos, tenemos una ciencia psicodinámica. Por el otro lado, cuando sujetos vivos son estudiados como objetos solamente, tal como se hace en biología, neurología, psicología behaviourista y sociología, tenemos el modelo clásico de la ciencia “natural”. Hay un elemento de objetividad en cada tipo de estudio y en cada tipo de relación, pero preferiría resumirlo, diciendo que **la psicodinámica estudia sus objetos básicamente como “sujetos”, mientras que la ciencia tradicional los estudia, sea lo que fuere, como “objetos solamente”**. Es esta aproximación, exclusivamente objetiva, de la ciencia clásica, la que fracasa en hacer justicia a las “personas” en tanto “sujetos capaces de vivenciar”. Los estudios psicodinámicos plantean un problema genuinamente nuevo para la ciencia, que **no puede ser tratado por los modos de conceptualización de la ciencia clásica**. Así, o la ciencia en su sentido tradicional tendrá que levantar sus límites absolutos o tendrá que someterse a una revisión radical en cuanto a significado de ciencia. Esta revisión ya se encuentra en marcha, puesto que se observa que ya no se ve la anticuada solidez y simplicidad sobre materia, espacio y tiempo que solía presumirse.

Hay más que decir, sin embargo, en cuanto a la posición de Home de que la ciencia puede manejar se solamente con “objetos muertos” o con objetos vivos como si fueran muertos. Hay un pasaje cautivante en el capítulo o de **Learning from Experience** (Aprendiendo de la Experiencia) de Bion. (1962) - Llama las impresiones sensoriales elementos beta a los que una hipotética función alfa elabora en elementos alfa, pensamientos que pueden ser utilizados. Dice de algunos pacientes que “evaden la vivencia de contacto con objetos vivos, destruyendo la función alfa” lo que los hace incapaces de relacionarse con nada, excepto como un autómata, es decir, como un objeto muerto. Después observa:

El científico cuyas investigaciones incluyen la materia viva se encuentra en una posición que tiene un paralelo en estos pacientes. El colapso del equipaje para pensar del paciente, conduce al dominio de una vida mental en la cual el universo está poblado por objetos inanimados. La incapacidad de los seres humanos, aún más adelantados, de hacer uso de sus pensamientos, porque la capacidad de pensar es rudimentaria en todos nosotros, significa que el campo de investigación, siendo toda investigación en última instancia científica, está limitado por la inadecuación humana a aquellos fenómenos que tienen la característica de lo inanimado. Suponemos que la limitación psicótica se debe a la enfermedad; pero la de los científicos no. ... Parece que nuestro rudimentario equipamiento para “pensar” pensamientos es adecuado cuando los problemas están vinculados con lo inanimado, pero no cuando el objeto de investigación es el fenómeno de la vida misma. Confrontado con las complejidades de la mente humana, el analista debe ser circunspecto en seguir aun los métodos científicos aceptados; su debilidad puede estar más cercana la debilidad del pensar psicótico de lo que la observación superficial podría admitir.

Bion ve que la ciencia tradicional despersonalizaría al hombre, o como Wordsworth dijo “Asesinamos para disecar”. Las limitaciones psicóticas y científicas parecen reunirse en el intelectual esquizoide (y hay muchos entre los científicos) quien solamente puede pensar sobre objetos inanimados, pero no sobre sujetos vivos, porque básicamente está demasiado angustiado como para arriesgar la identificación y el compartir y comprender las vivencias. Para él, como para los políticos tiranos, las personas son cosas. Home puede considerar a Bion como un aliado poderoso. La ciencia está limitada a la investigación de objetos inanimados, lo que parece implicar que algún otro tipo de pensar debe tratar con sujetos vivos.

No obstante, preferiría aceptar la ingeniosa observación de Bion sobre la naturaleza de la mayor parte de lo que se llama ciencia o ciencia “natural” y continuar explorando si el concepto de ciencia todavía no puede ser extendido para incluir el estudio de los “objetos vivos”. Bion proporciona una explicación del porqué la ciencia quedó durante tanto tiempo atada a la ideología del materialismo científico, que Macmurray describió como ni científico ni filosófico, sino solamente un prejuicio popular basado en el prestigio de la ciencia. Puede que tenga causas más profundas; parcialmente emocionales, en el sentido de que la gente se siente más segura cuando lo que **piensa** es el cimiento más sólido de los hechos materiales, pero, más de acuerdo con Bion, debido a las meras limitaciones de nuestra capacidad de pensar mas allá de los límites de los hechos inanimados. Con ello concuerda que muchos científicos físicos miran a las ciencias del hombre, tales como la antropología, la sociología y la psicología, ya sea como una especie inferior de ciencia o incluso ni siquiera como una ciencia. Un recopilador de Teilhard de Chardin despreció la pretensión de éste de ser considerado un científico, porque sus investigaciones antropológicas no tenían la exactitud

requerida por las ciencias verdaderas con sus instrumentos matemáticos. Por esta misma razón, la psicología, en su lucha por un “status” científico, tuvo que encontrarse siempre con tentativas de ser reducida a algo menos que psicología, como neurología, biología o fisiología. Conocemos la tremenda lucha que Freud tuvo que sostener en sentido contrario.

No podemos, sin embargo, reducir la psicodinámica a la psicobiología. Esto no implica ignorar la biología por sus contribuciones adecuadas, tales como, por ejemplo, en problemas de herencia, pero evita la confusión de pensamientos que surge de mezclar dos niveles diferentes de abstracción. Por ejemplo, términos como “significación” y “vivencia” pertenecen específicamente al nivel psicológico. Tal como yo lo entiendo, la biología no se ocupa del ser vivo en tanto que “sujeto”, cuyas vivencias y acciones tienen significación para él mismo y para los demás, sino como un fenómeno objetivo a ser estudiado desde afuera por métodos experimentales, más que apreciado desde adentro, por identificación, simpatía, empatía o lo que sea. La biología, para la mayoría de los científicos, significa bioquímica, del mismo modo que psicología para el científico material significa psico-física. Sospecho que en estos términos compuestos el peso está colocado sobre “químico” y “físico”. “Bio” y “psico” se agregan como premio consuelo. A pesar del poderoso argumento de Bion que el intelecto científico es demasiado limitado para tratar con algo más que con lo inanimado, preferiría no distinguir, como lo hace Home, entre “vivo” y “muerto”, como campos respectivos de la psicodinámica y de la ciencia física, ya que esto me parece indicar solamente la diferencia entre biología y física. Nos preocupa más la diferencia entre lo meramente animado y lo personal, es decir, entre lo personal y lo subpersonal e impersonal: porque hay formas de existencia que viven, pero no son de interés para nosotros en psicodinámica, porque no son personales (tales como pulgas, chinches, mosquitos, plantas). **Nos ocupa el estudio de la “persona”, con aquel nivel de abstracción con el que hablamos del ser humano no como una “cosa” ni como un “organismo”, sino como una “única individualidad”.** Solamente hablamos significativamente sobre personas, cuando hablamos de su vivenciar su mundo y así mismos de un modo significativo. La diferencia entre estos dos niveles de pensamiento es clara, desde que una persona no tiene una significación para su mundo meramente material, pero el mundo tiene significación para ella. No significa nada para las montañas de Glencoe, pero ellas significan mucho para mí. **Es con la “persona”, el único e individual “sujeto” de vivencia significativa,** que fracasan los métodos de la ciencia tradicional. La psicodinámica es la ciencia del sujeto personal, no de meros objetos. **La psicodinámica es la piedra de toque de si la psicología en su propio derecho ha sido realmente aceptada como ciencia.**

Los psicoterapeutas, sea psiquiatras, como Sullivan, o psicoanalistas, como Szasz y Colby, han protestado reciamente contra la reducción de la psicodinámica a algo menos de lo que es. Szasz (1956) decía:

La matemática puede funcionar como un instrumento en la física y la astronomía, sin que la identidad de estas dos ciencias sufra por ello. La psicología no puede utilizar así la matemática, sin alterar por ello su propia identidad. Parecería que en psicología el propio proceso de expresar experiencias mediante símbolos altamente abstractos — aun cuando pertenezcan a fenómenos que habitualmente son pensados como psicológicos— altera la concepción de la naturaleza del problema.

Sullivan y Colby son, sin embargo, un tanto ambiguos.

Sullivan (1955) escribe:

Los términos biológicos y neurológicos son totalmente inadecuados para estudiar todo en la vida. ... Espero que no pretenderéis construir en vuestro pensamiento correlaciones (por ejemplo de organización somática” con fenómenos psiquiátricamente importantes) que sean, ya puramente imaginarias o relativamente no demostradas las

cuales podrían daros la idea de pisar terreno firme y confiable en contraste con otro curiosamente intangible. Si alguien realmente piensa que sus ideas sobre nervios, sinapsis y demás tienen un mérito mayor que sus ideas sobre signos y símbolos, todo lo que puedo decir es que el Cielo lo ampare.

Hasta aquí todo está muy bien, pero después Sullivan desecha el estudio de la "individualidad única" de la persona. Dice que es una gran cosa en el caso de nuestras esposas e hijos, pero no nos ocupa en la ciencia. Pero Justamente éste es el principal punto en cuestión cuando nos preguntamos cuál es la naturaleza y el "status" de los estudios psicodinámicos; la "individualidad única" es justamente lo que nos ocupa ya que en las "relaciones interpersonales" de Sullivan, lo que somos y como reaccionamos está muy estrechamente relacionado con lo que el otro es y viceversa. Sullivan está diciendo que la cognoscible está fuera de la ciencia. Después de proclamar las limitaciones de la ciencia física, no logra establecer una ciencia psicodinámica en su propio y adecuado nivel, lo que puede servirnos de advertencia sobre las dificultades.

Colby (1955) también ilustra el fracaso de un pensador, que ciertamente ve las limitaciones de la ciencia física, en establecer satisfactoriamente una ciencia psicodinámica. Nos habla de niveles de integración en la realidad y de abstracción en el pensamiento, cuando dice:

A cada nivel de integración emergen propiedades características y nuevas, que ciertamente no son explicables en términos de niveles inferiores. Para estas propiedades nuevas se requieren métodos de estudio y un lenguaje especiales. ... Al nivel de integración psíquica, entre el neuronal y el social, asumimos ciertas propiedades como siendo consecuencia de lo que el lenguaje llama funciones psíquicas. - -. Cuando más ascendamos en la abstracción teórica y cuanto más nos alejemos de las sustancias materiales tangibles, tanto más difícil resulta para algunos captar qué es lo que se está discutiendo. Muchos, simplemente no pueden comprender lo que significa teorizar a nivel psíquico. Debemos abandonarlos como descaminados y seguir adelante en un lenguaje psicológico.

¿Cuál es entonces el lenguaje psicológico de Colby? Encontramos, que después de todo, no hemos adelantado mucho. Dice:

Consideramos las funciones psíquicas como ejercidas por un hipotético aparato psíquico. Es una organización imaginaria, postulada, que ayuda a comprender ciertas propiedades observables. ... Pero no hay una correspondencia punto a punto entre el aparato psíquico y el cerebro.

Evita la reducción de la psicología a la fisiología, pero no ha llegado a una verdadera psicología. Un "aparato para estudiar propiedades observables" es un concepto de ciencia física, bastante inadecuado para representar la personalidad. En el mejor de los casos podría conceptualizar el estudio de la conducta, pero no de la vivencia de un "self" personal que posee una única individualidad. La "significación", tan vital para la realidad de la vivencia psíquica y todo lo que el psicoanálisis estudia, no es una "propiedad observable". Podemos ver u oír ciertos medios convenidos para comunicar nuestras significaciones a otro, pero "la significación" en sí no es observable; solamente puede ser apreciada, vivida, subjetivamente. Tan cierto es esto, que cuando hemos dicho o escrito algo y creemos haberlo hecho cristalina-mente claro, puede que nos encontremos desconcertados al comprobar que alguien piense que hayamos dicho

o escrito algo enteramente diferente de lo que nos habíamos propuesto. Colby procede a elaborar un diagrama de la estructura endopsíquica que bien podría pasar por un diagrama de una computadora o de un cerebro electrónico, procesando y entregando el producto de aquello con lo que se le ha alimentado. Vemos, que aún quienes ven que la psicodinámica pasa por un concepto de ciencia nuevo y más amplio, todavía no llegan a ver claramente lo que realmente la ciencia psicodinámica habrá de ser.

En ese sentido es importante la contribución de Hutten (1956) cuando dice:

(En psicodinámica) describimos todos los aconteceres en términos de realidad psíquica, pudiendo prescindir así del andamiaje físico espacio-tiempo, inaplicable a los fenómenos mentales.

Acepta la sobredeterminación y multiplicidad de causas como esencial para la teoría psicológica, y de ningún modo militando contra su “status” de ciencia. Resulta alentador hallar un profesor de física que no use el término “causa” en el ámbito psicológico con su antiguo significado científico. Dice:

Cuando se dice que una teoría científica debe explicar un fenómeno dado de un solo modo, se toma la física clásica como patrón; pero ni ahí es realmente cierto y menos aún en la física moderna. Pienso que debajo de este ideal se encuentra la creencia metafísica del determinismo mecánico de los siglos pasados, de acuerdo con el cual todo en el mundo está conectado por una férrea cadena de necesidad.

Hutten confirma mi parecer que un concepto de ciencia que gradualmente se ve sobrepasado, sigue manteniéndose por razones emocionales inconscientes. Del mismo modo que Freud se refirió al religioso como proyectando por razones de seguridad la imagen del padre en el Universo, tantos feligreses científicos proyectan en el Universo, también por razones de seguridad, la imago “férrea cadena de necesidad” del materialismo científico. Se sienten sobre un piso más firme. Para encontrarse perturbado, nada mejor que manejarse primariamente con la realidad **psíquica**.

El psicoanálisis mismo creció tanto bajo la influencia del punto de vista científico clásico, que ni el propio Freud pudo escapar realmente a esa proyección. Así muchas tentativas de hacer el psicoanálisis científico, en última instancia no eran más que ensayos no reconocidos de volver a comprimirlo dentro del molde teórico del tipo de la ciencia material. Ello se vuelve creciente-mente tanto más insatisfactorio a medida que la moderna filosofía de la ciencia hace obvio que la ciencia física ya no rige el viejo universo determinístico, sólido y confiable, un sistema cerrado en el cual sabemos con certeza qué es qué. Así Popper en **The Logic of Scientific Discovery** (1959) (La Lógica del Descubrimiento Científico) escribe:

La base empírica de la ciencia objetiva no tiene nada de absoluto. La ciencia no reposa sobre un fondo de rocas. La osada estructura de sus teorías surge como por encima de un pantano. Es como un edificio erigido sobre pilotes. Los pilotes van siendo empujados en el pantano, pero no hacia una base dada o natural y cuando hayamos dejado de hundirlos hacia capas más profundas, no es porque hemos encontrado un fondo firme. Simplemente nos detenemos cuando nos contentamos con encontrarlos suficientemente firmes para soportar la estructura, por lo menos por ahora.

Entiendo que por “pantano” Popper quiere significar el área de ignorancia última, más allá de nuestro conocimiento limitado. La añosa profecía de Bertrand Russell, que un día la ciencia habrá descubierto todo y proporcionado un gigantesco fichero de tarjetas, en el que podríamos buscar la respuesta de cualquier pregunta posible, parece inconvincente ahora. Desde que el movimiento de la ciencia ha sido desde lo físico hacia lo psíquico, resulta reconfortante recordar, intrigados por la realidad psíquica, que la realidad física forma parte del mismo pantano y solamente estamos tratando de hundir los pilotes un poco más profundamente. Pero, ¿cómo lo hacemos?

Hutten ha excluido cuidadosamente para la realidad psíquica los modelos físicos, pero creo aún no ha llegado a una ciencia **psicodinámica** plena. Dice:

El habitual lenguaje causa-efecto colapsa en cuanto pretendamos manejar procesos en los cuales no podamos reconocer de inmediato algún elemento constante. El lenguaje solamente funciona si el proceso no es más que el desplazamiento de un objeto permanente en el espacio-tiempo mediando una fuerza constante. Ampliamente cierto para la física, pero aun en ella existen ejemplos en que esto no es así. ... Una explicación psicoanalítica trata de un conflicto o un proceso. . -. El mismo conjunto de datos (puede) conducir a resultados diametralmente opuestos. ... lo *que* demuestra que los procesos subyacentes a la conducta humana son dinámicos, en tanto que representan un conflicto o tensión entre dos polos opuestos.

Lo que se demuestra así, es que el psicoanálisis tiene derecho a una terminología propia y no puede ser calcado estrictamente sobre la ciencia física. La dirección de Hutten es correcta cuando dice que en psicodinámica no hablamos de leyes causales sino de la etiología de una enfermedad. En el lugar de descripción y predicción, tenemos diagnóstico y pronóstico. ... Los seres humanos tienen una historicidad y partiendo de su presente solamente, no podemos pretender predecir su futuro.

Ni siquiera partiendo de su presente más su historicidad podemos pretender predecir su futuro. Lo que Hutten entrevé es **el personal sujeto humano viviente como fuente de los fenómenos psicodinámicos**. A menos que pensemos los “procesos”, “tensiones” y “polos opuestos” de Hutten como manifestaciones de la vida de una subjetividad personal, volveremos a deslizarnos hacia algún tipo de terminología de ciencia física y no estaremos en el nivel propio de la psicodinámica. Buscamos una teoría Psicodinámica genuina, no atada a la concepción física de ciencia, pero que no desista de ser científica. **La psicodinámica está llamada a conceptualizar lo que la ciencia hasta ahora ha considerado como entrando en sus propósitos, es decir el ser humano como centro (mico de experiencia y responsabilidad altamente individuales.**

¿ES “LA TEORIA DE LAS RELACIONES OBJETALES” UNA VERDADERA CIENCIA PSICODINAMICA?

¿En qué términos podemos construir la ciencia psicodinámica? Simpatizo mucho con el punto de vista de Home, en que algunas afirmaciones metapsicológicas **literalmente** no significan nada, como por ejemplo, cuando Segal (1964) nos dice que “el lactante proyecta el instinto de muerte en el pecho”. Esta extraordinaria afirmación

se debe tanto a un uso poco cuidadoso de las palabras (si el lactante tiene una cosa como un instinto de muerte, ciertamente no puede proyectarlo en otro lado), como a una mezcla confusa de conceptos psicodinámicos y biológicos. “Proyección” es un concepto psicodinámico, “instinto” uno biológico. Un instinto no puede ser proyectado. Más aún, aunque Freud dijo: “Los instintos son nuestra mitología” y al introducir por primera vez el “instinto de muerte” se refirió a él como a una especulación, tanto él como Melanie Klein y Segal, posteriormente lo trataron como un hecho indiscutido. De este modo no pueden crearse teorías verosímiles.

La dificultad de mezclar confusamente conceptos psicodinámicos y biológicos, se clarifica quizás, indirectamente, por una afirmación de Foulkes (1965) sobre Terapia Grupal. Dijo:

El psicoanálisis es una teoría biológica que solamente bajo fuerte protesta ha sido empujada, por presión de la psicoterapia, a ser una teoría social. La terapia del grupo no es psicoanálisis.

Estoy seguro que la primera frase es correcta. La psicoterapia es un problema de relaciones sociales y personales. Obvio en la terapia del grupo, no lo es menos, en realidad, en el análisis individual. Así, el psicoanálisis, que nació como resultado de la búsqueda de un método y de una base teórica para la psicoterapia, finalmente, **en su forma original**, no la proporcionó. El psicoanálisis **comenzó** como una teoría biológica y se ha resistido mucho en ser presionado a ser más que eso. Pero fue presionado por la necesidad de la psicoterapia de poseer una teoría de relaciones sociales y personales. ¿No es ésta la explicación de la gran diferencia entre la etapa biológica pre-1920 de la obra de Freud y la etapa psicodinámica post-1920 que surge de la teoría del superyo, un concepto que nada debía a la biología, sino que es un concepto psicodinámico puro? Lo que Foulkes llamó “la presión de la psicoterapia” es la presión de los hechos referentes a los seres humanos como personas, solicitando una teoría que vaya más allá, tanto de la fisiología como de la biología, hacia los más altos niveles de abstracción, en el que estudiamos la individualidad única. En su primer período, Freud luchó por trascender la fisiología y llegó a la psicobiología. En su segundo período comenzó a trascender la psicobiología y a moverse hacia una congruente teoría psico-dinámica de relaciones de objeto personales. Con su concepto del Superyo comenzamos a ver, no un organismo dominado por instintos, sino un “Yo que tiene instintos entre varias de sus propiedades”, modelado como un todo en la matriz de la interacción humana. Pero el arrastre de la biología y de la metapsicología, construida sobre la primera, demostró ser fuerte y el resultado se ve en la obra de Melanie Klein. Marchó resueltamente hacia una teoría de relaciones objetales plenamente desarrollada, adhiriéndose, al mismo tiempo, tanto más fuertemente a una metapsicología de una teoría de los instintos, dándonos el infortunado instinto de muerte, la envidia constitucional, etc. Sin embargo, la dirección que fue tomando, estaba destinada a exigir una re-evaluación del término “Yo” como algo más que un simple aparato de control, el núcleo del “self personal”, la esencia del “ser humano entero”.

Las dificultades en la teoría psicoanalítica surgen del hecho de haber quedado demasiado atada a los conceptos clásicos de “ciencia natural”, particularmente bajo forma biológica. Esto no podría haberse evitado. El psicoanálisis surgió en la era de la Ciencia natural. Fue solamente la obra de Freud que forzó el reconocimiento de la

realidad psíquica bajo un nuevo aspecto. Todo no puede hacerse al mismo tiempo. A partir del período de Confusión en que lo viejo y nuevo se superponen, surge gradualmente una nueva introspección. Foulkes estaba seguramente en lo cierto, cuando dijo que las presiones de la psicoterapia forzaron a la teoría a seguir adelante, diría yo, hacia una teoría psicodinámica del individuo único y sus relaciones personales. Es ésta la temática de la teoría de las “relaciones objetales”.

El argumento puede ser proseguido, encarando más de cerca la obra de Bion. Este crítica las teorías psicoanalíticas por ser “un compuesto de material observado y una abstracción del mismo”. Busca una teoría de la “práctica del psicoanálisis” que utilice exclusivamente la “abstracción científica pura”. ¿Qué es lo que quiere decirse por “abstracción científica pura”? Los términos abstractos deben ser apropiados y consonantes con el nivel de realidad al cual la abstracción se hace. ¿Está creando una teoría psicodinámica de la persona? Su abstracción podría parecer un blanco para la crítica de Szasz, en que expresando vivencias psicológicas mediante símbolos altamente abstractos, alteramos nuestra concepción sobre la naturaleza del problema. Sin embargo, los conceptos de Bion implican una persona dinámica vivenciante cuyos procesos él simboliza. Usa los símbolos alfa y beta para evitar situaciones de prejuicio por descripción prematura. Así habla de nuestra capacidad de pensar pensamientos como función alfa, para evitar definirla concretamente antes de poseer un conocimiento cabal. Esto es enteramente legítimo. Postula los elementos beta como vivencias y la función alfa como una actividad dinámica de una psiquis individual. La función alfa opera con dos juegos de datos, impresiones sensoriales y emociones. Estos son los elementos beta que la función alfa transforma en pensamientos aptos para ser pensados. Wisdom (en un artículo inédito de revisión sobre la obra de Bion) señala que la teoría requiere dos niveles, tanto de conciencia como de comprensión; una conciencia y una comprensión primitivas, de elementos beta o materia prima de vivencias y posteriormente un nivel de conciencia y comprensión, más desarrollado, en el cual la función alfa realiza su trabajo produciendo “pensamientos”. Si la función alfa fracasa, no podemos pensar, porque no tenemos pensamientos con los que pensar. Aquí nuevamente debemos distinguir dos niveles de pensamiento; pensamiento como un proceso que desarrolla “pensamientos” y un pensamiento como proceso que usa los “pensamientos”. Parece entonces que existen tres niveles de actividad psíquica, la vivencia inmediata (datos sensoriales y emociones), la producción de pensamientos y la reflexión sobre la experiencia (ciencia). Con nuestra experiencia actual, éstas pueden distinguirse en forma teórica solamente, excepto en los casos en que estados patológicos los aíslan artificialmente. Los elementos beta son el punto de partida de todas nuestras vivencias, la función alfa la digestión de las mismas (términos de Bion) y la ciencia es nuestra reflexión sobre ellas.

La vivencia inmediata de impresiones sensoriales debe ser la materia prima de la ciencia física, a partir de la cual la función alfa construye la comprensión del mundo exterior, en el grado en que podamos lograrla. Pero esto no puede ser el modelo para una **ciencia mental, ya que la materia prima de ésta, no son las impresiones sensoriales, sino las emociones, es decir, nuestra vivencia de nosotros mismos como sujetos en relación con objetos**. Nuestra función alfa puede operar menos adecuadamente con emociones que con impresiones sensoriales, de modo que encontramos más fácil la construcción de pensamientos con respecto a objetos que con respecto a sujetos. Puede que aquí estén los límites innatos de nuestra capacidad de pensar, aludidos por Bion. Uno de los resultados es, que resulta

difícil hablar de fenómenos mentales en un lenguaje que no sea el metafórico. Nuestro lenguaje está basado primariamente sobre la experiencia sensorial. Aplicamos la terminología de la percepción sensorial a fenómenos psíquicos cuando hablamos del *inconsciente como “profundamente abajo”* o de una persona esquizoide como “encerrada” y “fuera de contacto con su mundo” o del Yo como clivado. Pero los pacientes mismos describen sus vivencias en estos términos y qué otro lenguaje podría expresarlo tan exactamente con la finalidad de una descripción primaria. Esto es, sin duda, lo que Home quiso significar, en una comunicación privada, cuando dijo que consideraba el lenguaje de la psicología como lenguaje común. Esta es la crítica de Mayer-Gross y otros (1954) que “los términos en psiquiatría son tomados del lenguaje cotidiano” Y que los fenómenos psíquicos “carecen de precisión”. Pero **no carecen de precisión cuando buscamos el tipo correcto de precisión, expresión precisa de la vivencia emocional y no sensorial**. “Encerrado en si mismo” no expresa una relación espacial, sino un estado mental, una sustitución de la relación objetal por una auto-comunión. La posibilidad de construir pensamientos es más fácil para la ciencia física, pero no puede ser una imposibilidad para la ciencia mental, puesto que después de todo, nos manejamos con hechos, los hechos de la vivencia y de la realidad psíquicas.

Aplicando las ideas de Bion, la ciencia física es el resultado de su hipotética función alfa que convierte nuestra vivencia inmediata de impresiones sensoriales de objetos en pensamientos de objetos, que ulteriormente son desarrollados a través de los niveles de pensamientos oníricos, conceptos, sistemas científicos y finalmente el cálculo algebraico. Pero esta **ciencia física es solamente una fracción de la mitad más fácil del pensar y conceptualizar. La ciencia mental es la mitad más difícil de nuestra experiencia de conceptualizar, no el mundo objetivo, sino nosotros mismos como sujetos de vivencia. Debe comprenderse la función alfa como la que convierte los elementos beta de nuestra vivencia emocional de “nosotros mismos en relación con los demás”, en pensamientos que puedan ser desarrollados en una ciencia psicodinámica**. Esta es la diferencia entre la ciencia de objetos conocidos desde afuera y de sujetos conocidos desde adentro. Hemos adelantado más con la primera que con la segunda. Mi creencia es que la teoría de las “relaciones de objeto” es, por ahora, lo más cercano que tenemos para una verdadera ciencia psicodinámica. No es todo, pero está en camino hacia ella. Se me ocurre que el “pensamiento humanista” de Home es la descripción de nuestra vivencia inmediata de nosotros mismos en un lenguaje cotidiano, común. Si esto pudiera sustituirse por “Ciencia Psicodinámica”, creo que quebraría la crítica de Gellner (1959) de “ciencia ideográfica”, como

Un estudio que pretende conocer objetos individuales “en su plena individualidad”, sin mediación de términos y conceptos generales.

Debemos tener conceptos generales, pero derivados del estadio de la vivencia, no de la conducta. Debe haber una etapa de reflexión o pensamiento ulteriores sobre la vivencia, lo que es ciencia psicodinámica, trabajando con ideas abstractas generales de las realidades personales y no impersonales.

La obra de Freud se desplegó hacia la exploración de la vida subjetiva personal del hombre, la comprensión de nuestra experiencia interna, como distinta de la descripción objetiva de la conducta. Los instintos ya no son omnipotentes y el puesto central de la teoría lo toma ahora el Ego, núcleo del “self” personal, en interrelaciones vivas con

otras personas o “selves”. El logro supremo de Freud consistió en trascender sus orígenes científicos, al desafiar a la ciencia a ir más allá de tratar a los seres humanos como especímenes de laboratorio, destinados a ser investigados y manipulados, y verlos como personas cuyas vidas tienen algún significado para sí mismos y para los demás; personas, quienes solamente pueden ser realmente conocidas y ayudadas por quien no se limite a diagnosticar objetivamente su enfermedad y prescribir un tratamiento, sino por quien conozca y de algún modo comparta sus vivencias de sufrimiento, marchando junto a ellos en la búsqueda de comprenderlo y ofreciéndoles una relación mediante la cual re-descubran su perdida capacidad de confianza y amor. La sesión analítica y la relación terapéutica son el laboratorio en el que se formula la ciencia psicodinámica, y siempre es un problema de comprensión de lo que aquí y ahora sucede entre dos personas, cómo sus vivencias pasadas impregnan su encuentro presente, cómo esto puede ser eliminado y sustituido por una relación realística madura, es decir, cómo dos “Egos” pueden encontrarse en una experiencia plenamente compartida. Es esto lo que la teoría de las “relaciones de objeto”, emergente de la obra de Melanie Klein y Fairbairn, está en vía de explorar y formular: lo que Martin Buber llama la relación “Yo-Tú”, en contraste con la científica Yo-Lo”. (*)

Antes de encarar específicamente la teoría de las “Relaciones de Objeto”, debe notarse que hasta aquí solamente hemos hecho uso de los puntos de vista de Bion en tanto referidos a “construcción de pensamientos”, el desarrollo de la función intelectual con su consecuencia última, la creación de la ciencia. Esto coincide con el uso que Winnicott da al término “mente” como distinto de “psiquis”. Al comienzo, contrariamente a la psiquis, la mente no existe. Posteriormente, en el correr del primer año, la maduración cerebral permite una actividad intelectual y Winnicott entonces habla de “mente” o de la capacidad de “pensar” del lactante, como capacitándose gradualmente para tomar a su cargo el cuidado del niño en vez de la madre. No considera a la psiquis primaria como un simple reflejo de las vivencias somáticas, porque durante los primeros meses de la vida su relación con el cuerpo puede ser muy laxa solamente. Soma y psiquis son aspectos distinguibles de la “persona” entera. Winnicott (1958) dice:

La psiquis de un lactante normal puede perder contacto con el cuerpo y puede haber fases en las que no le resulte al lactante fácil retornar súbitamente al cuerpo, por ejemplo, al despertar de un sueño profundo.

La psiquis debe aprender a integrar la vivencia somática y puede hacerlo solamente cuando la adaptación ambiental a las necesidades del lactante es adecuada. El hecho de que en los primeros meses la psiquis del lactante pueda perder contacto con el cuerpo y volver a retornarlo con frecuencia, enfatiza lo que el psicoanálisis llama la “realidad psíquica”, distinta de la “realidad (somática) material”. La psiquis (el “ego prístino” de Fairbairn), del cual Winnicott dice que es “desde el comienzo.., ya un ser humano, una unidad”, vivencia el soma y desarrolla una relación interna con él, termina por “poseerlo” o se siente uno con él y esto es parte de la integración de la personalidad a medida que la experiencia se desarrolla.

En términos de “relación objetal” la psiquis del lactante es potencialmente desde el comienzo un Yo o, como Fairbairn lo formula un “ego prístino”, en tanto indiferenciado

* Nota del traductor: “I-It” en el original.

en su estructura interna, y necesita un medio humano suficiente bueno para lograr a través de un proceso de desarrollo la actualización del Ego de relaciones de objeto. Podemos retornar aquí a las “emociones de Bion como “elementos beta”, ya que éste incluye en su lista de “funciones de la personalidad” básicas, los afectos de amor y odio. No comprendo por qué omite el “miedo”. Incluye entre sus funciones básicas “la reacción entre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva” y el miedo es la base de la posición esquizo-paranoide, del mismo modo como el odio es la base de la depresión. La omisión del miedo parece deberse a la persistencia del encare psicoanalítico tradicional en el que el conflicto fundamental se plantea entre amor y odio. Freud sostuvo que el odio es la reacción humana primaria frente al ambiente y que el miedo es la resultante secundaria del odio. El estudio de la _ posición esquizoide como precedente a la depresiva demuestra que la verdad es exactamente la opuesta. Los seres humanos odian porque temen. Si el lactante débil y dependiente encuentra su ambiente intolerable y aun hostil, en un momento en el que se encuentra completamente incapaz de defenderse y valerse por sí mismo, el miedo ordena la retirada y la ruptura de relaciones. Es el miedo que hace imposible amar y el conflicto entre amor y miedo es el problema fundamental. Un ambiente intratable -. deja al lactante una sola alternativa, entre “huida” y “lucha”, entre retirada esquizoide o desarrollo de odio, *el* repeler a quienes hacen imposible el amar, como único medio de mantener relaciones objetales. El amor exige una persona fuerte y estable: el odio es la defensa de la debilidad y el miedo.

Los elementos más simples de nuestra experiencia psíquica en sus aspectos emocionales son **(I)** una capacidad natural de confiar, de depender y de **amar** (inconscientemente al principio) al objeto bueno, y de crecer con él, sintiéndose seguro. **(II) Miedo** al objeto malo, precipitando la retirada esquizoide y el colapso de las relaciones objetales, que solamente pueden mantenerse al precio de una angustia paranoide persecutoria. **(III) Odio** al objeto malo, en una tentativa de reparar la situación, forzándolo a convertirse en útil y restaurar las relaciones objetales. (Esto se refiere al odio patológico. Hay un odio sano que sentirá una persona madura como respuesta a, digamos> un daño intencional, tal como la crueldad deliberada). **(IV) Culpa**, en la medida que, contrariamente al miedo, el odio, implica amor y comprende dañar objetos amados, evocando así la necesidad de reparación, y/o **(V) el autocastigo**, autosupresión, el “Superego” sádico o el “Ego antilibidinal”, con la pérdida resultante de espontaneidad física y emocional, incremento de rigideces de carácter e inhibición de funciones. **(VI)** De esta situación interna, inherentemente inestable y altamente compleja, cuyo fondo está representado por el miedo y la pérdida de la capacidad de amor, nace la enfermedad de la personalidad. Ello no es el resultado del fracaso de la mera gratificación instintiva, sino de la tensión y conflicto de la lucha desesperada para lograr y mantener un Yo viable, un “self” adecuado para vivir en el mundo externo. Son éstas las experiencias emocionales que la función alfa tiene que “digerir” (Bion) y convertir en “pensamientos”, para que seamos capaces de comprenderlos y construir una ciencia psicodinámica. Son todas vivencias de relación objetal. Debemos manejarnos con un crecimiento yoico en relaciones objetales.

Laing (1965) a esta altura criticó la Teoría de las Relaciones Objetales de un modo que parece pertinente ser examinado.

Dijo:

La teoría de las relaciones objetales, tal como ha argumentado Guntrip, trata

de lograr una síntesis entre lo intra y lo interpersonal. Sus conceptos de objetos internos y externos, de sistemas cerrados y abiertos, van considerablemente lejos. Y sin embargo siguen siendo “objetos” y no “personas” los que son mentados.

En una versión anterior de su comunicación manifestó más enérgicamente: “En la teoría de las relaciones objetales, los objetos son objetos internos no otras personas”. Esta última crítica pareceme acertada para la teoría kleiniana, en la que los objetos internos se forman desde un principio, no a partir de la experiencia externa, sino por la operación interna de un factor biológico, el conflicto innato entre los instintos de vida y de muerte, que después es proyectado en los objetos externos. La vida interna del Yo podría ser elaborada como un problema solipsístico y el mundo externo no necesita ser más que una pantalla de proyección en blanco. En cuanto se refiere a la teoría de las relaciones objetales de Fairbairn, los objetos internos pertenecen propiamente al ámbito de lo psicopatológico, ya que son internalizados en primera instancia porque son objetos malos. Parecería que esto se ve apoyado por la posición de Bion en que la vivencia buena es digerida y elaborada por la función alfa en pensamientos. La vivencia mala permanece indigerida, un cuerpo extraño en la mente que el sujeto psíquico por tanto busca proyectar. En la salud, idealmente, nuestros objetos no son objetos internos, sino personas reales aunque de hecho nadie puede ser sano a tal punto. Pero nuestros objetos internos son reflejo de nuestras vivencias de personas reales desde nuestra infancia más temprana. La psicoterapia apunta a la cura mediante una relación real entre dos seres como personas. En ella, la relación psicopatológica del Yo con sus objetos internos, tal cómo se revela a través de la transferencia, se transforma continuamente en la realidad saludable de relaciones con personas objetivamente reales, o Yo a Yo, logradas por el paciente al comienzo con su terapeuta y volviéndose luego capaz de extenderlas al resto de la vida. El “Ego” de Fairbairn no era un “aparato” ni meramente una parte estructural de un sistema psíquico. Es el “self” personal, de tal modo que cuando el Ego primario se escinde en la vivencia de otras personas reales, cada aspecto del mismo retiene la cualidad yoica como un aspecto funcionante del “self” básico.

¿Debemos hablar de una teoría de “Relaciones de Objeto” o de una de “Relaciones de Persona” o de “Relaciones del Yo” o de “Relaciones de Sujeto”? En uno de sus sentidos el término “relaciones de objeto” comienza a valer. Recuerda uno los “objetos sexuales” de Freud que estaban ahí para gratificar un instinto, no para proporcionar una relación recíproca. Por otro lado, no existe una objeción intrínseca al uso del término “objeto», provisto que no se sostenga que implica solamente un objeto impersonal. Aún así, una ciencia de la vivencia humana tiene que incluir la relación “Yo-Lo” de Buber, la relación Yo-Objeto en la que el objeto es impersonal, dado que es una parte válida de las vivencias del Yo, no solamente en el sentido de la investigación científica de los objetos materiales, sino también en el sentido de > digamos, la apreciación de la belleza de la naturaleza. Sin embargo, lo que realmente trata la ciencia psicodinámica, es la vivencia Yo-Objeto en la que el objeto es otro Yo. Solamente así entramos en plena posesión de la realidad de la vivencia personal y de las relaciones personales. La psicodinámica es el estudio de aquel tipo de vivencia en la cual existe reciprocidad entre sujeto y objeto y de la vivencia de vaciamiento y pérdida yoicos cuando la relación y la reciprocidad fracasan.

Expuse mi punto de vista en el Capítulo 17 de **Personality Structure and Human**

Interaction (1961). Describí las relaciones inmaduras como esencialmente **desiguales** y del tipo “uno arriba y el otro abajo”. Es éste el caso natural en la situación padre e hijo, pero patológico entre adultos, como, por ejemplo, la relación sado-masoquista. En cierto modo son “utilizar” al otro en lugar de “relacionarse personalmente” y tales relaciones tienden hacia el patrón “Yo-Lo”. Relaciones maduras son relaciones de doble vía, relaciones entre emocionalmente iguales, caracterizadas por la mutualidad, espontaneidad, cooperación, aprecio y preservación de la individualidad en la pareja. No puede haber un “cambiar papeles” en este tipo de relación, puesto que es la misma en ambos sentidos. Cada uno sigue siendo y haciéndose a través de lo que el otro es y se hace, en su interacción personal y conocimiento mutuo. La teoría de las relaciones objetales no ha logrado aun aprehender suficientemente la conceptualización de esto. Posee ahora una teoría verdaderamente psicodinámica del desarrollo del Yo individual en las relaciones personales, pero no el hecho complejo de la relación personal misma entre dos Yos. Desde el Yo y Superyo de Freud, pasando por los objetos internos, proyección e introyección de Melanie Klein, hasta el splitting, tanto del Yo como de los objetos en relación de Fairbairn y finalmente el delineamiento de Winnicott del origen absoluto del Yo en la relación materna, poseemos una visión de elevada importancia sobre lo que sucede a la psiquis individual bajo el impacto de las relaciones personales en la vida real. Pero la teoría no ha conceptualizado aún con adecuación la relación “Yo-Tú” de Martin Buber, dos personas, ambas Yo y objeto uno para el otro al mismo tiempo y de modo tal, que su realidad como personas se vuelve, en el curso de su relación, lo que ninguna de las dos hubiera llegado a ser no mediando esa relación. Es esto lo que sucede en un buen matrimonio y en una buena amistad. Es esto a lo que la psicoterapia aspira, desde que el paciente no puede lograrlo en su vivir normal, debido a sus problemas internos. Es esto con lo que nuestra teoría tiene que ver. Ello plantea la fundamental pregunta: ¿hasta dónde podemos conocer y ser conocidos uno por el otro?

Traducido por **Tomás Bedó**.

REFERENCIAS

Bion, W. R. (1962). **Learning from Experience** (London: Heinemann), Colby, K. (1955). **Energy and Structure in Psychoanalysis** (New York: Ronald).

Foulkes, S. (1965). “Group psychotherapy: the group-analytic view”. **Proc. 6th Int. Congress of Psychoter.** ed. Pines and Spoenri (New York and Basle: Karger).

Gellner, E. (1959). **Words and Things** (London: Gollancz).

Guntrip, H. (1961). **Personality Structure and Human Interaction.** (London: Hogarth).

Home, H. J. (1966). “The Concept of Mind”. **Int. J. Psycho-Anal.**, 47.

Hutten, E. H. (1956). “On explanation in psychology and physics”. **Brit. J.Philos. Sci.**, 7.

Laing, R. (1965). “Practice and Theory: the present situation”. **Proc. 6th Congress of**

Psychoter. (ver Foulkes, 1965).

Mayer-Gross, W., Slater, E. y Roth, M. (1954). **Clinical Psychiatry 1st edition** (London: Cassell).

Popper, K. (1959). **The Logic of Scientific Discovery** (London: Hutchinson).

Segal, H. (1964). **Introduction to the Work of Melanie Klein.** (London: Heinemann).

Sullivan, H. S. (1955), *Conception of Modern Psychiatry.* (London: Tavistock).

Szasz, T. (1956). "Is the concept of entropy relevant to psychology and psychiatry?" **Psychiatry, 19.**

Taylor, C. (1964). **The Explanation of Behaviour.** (London: Kegan Paul).

Winnicott, D. W. (1958). "The first year of life: modern views on the emotional development". En: **The Family and Individual Development.** (London: Tavistock, 1965).